

Entretanto, Calleja entraba en Guadalajara, en donde los mismos que habían recibido con pompa á Hidalgo poco antes, le tributaron toda clase de honores deshaciéndose en protestas de fidelidad al Gobierno español. El Obispo y los Oidores volvían llenos de júbilo por el triunfo del brigadier, quien declaraba muy infatuado que la revolución había sido ya aniquilada y sólo restaba castigar á los sediciosos. Mas el jefe español se equivocaba, porque en el vasto territorio del país abundaban los corazones magnánimos que estaban resueltos á sacrificarse por la libertad de su patria.

En el Saltillo recibieron los jefes insurgentes, por conducto del general Cruz, una comunicación en que se les ofrecía el indulto; contestaron ellos al Virrey de la manera más digna y patriótica, diciéndole que «el indulto era para los criminales y no para los defensores de la patria».

CAPÍTULO XV

El teniente coronel Elizondo.—Su traición.—Prisión de los jefes independientes, su proceso y muerte.—El licenciado D. Ignacio López Rayón.—Retirada de Zacatecas.—Junta de Zitácuaro.—Don José María Morelos.—Revolución y triunfos en el Sur.—Moneda de Morelos.—Toma y destrucción de Zitácuaro.—El cura Matamoros.—Morelos se retira á Cuautitlán.

En el Saltillo se les presentó el teniente coronel D. Ignacio Elizondo, que se había pasado de las tropas realistas á las filas insurgentes, pretendiendo de Allende un ascenso: quería Allende introducir el orden en el ejército, y no condescendió á ello, quedando Elizondo muy contrariado y con ansia de vengarse de aquel desaire.

Pocos días después se encontró con el obispo de Monterrey, D. Primo Feliciano Marín, que huía de los insurgentes, y confiándole su resentimiento, éste le indujo á volver á sus antiguas banderas, tramando entonces entre ambos el

proyecto infame de traicionar y apoderarse de los jefes independientes.

Caminaban éstos para Monclova, teniendo que atravesar por un desierto en donde casi no se encuentra agua, razón por la cual el ejército iba fraccionado, dando lugar á que se abasteciesen todos de aquel líquido, cuando fueron atacados, cayendo los principales jefes en una emboscada que les preparó Elizondo, el 21 de Marzo de 1811, en el lugar nombrado Acatita de Baján.

Allende se defendió valerosamente, pero tuvo que sucumbir ante el número; así lo hicieron también Hidalgo y los demás.

Remitió Elizondo todos los prisioneros á Monclova, y de allí se les envió á Chihuahua en machos, atados y aherrojados, custodiándoles una fuerte escolta, y en tal estrechez, que ni de noche soltaban sus cadenas.

En esta ciudad se les formó causa de infidencia, y fueron fusilados por la espalda, como traidores, Allende, Aldama, Jiménez y Santa María, el miércoles 26 de Junio de 1811.

La ejecución de Hidalgo se demoró hasta el día 30 de Julio, en virtud de que era indispensable, según el derecho civil y canónico, que fuese antes degradado de su carácter sacerdotal: á este efecto tuvo que venir un delegado del obispado de Durango á seguirle el proceso y practicar las ceremonias correspondientes á la degradación; para verificarla se le quitaron los grillos y se le revistió con su traje de eclesiástico; una vez ante sus jueces, se le puso de rodillas para que en esta postura recibiera la notificación en que se le hacía saber que quedaba degradado de su carácter sacerdotal. Acto continuo se le despojó de la sotana, se le volvieron á poner los grillos y se le entregó ya definitivamente al tribunal militar para que lo juzgase y sentenciase.

Después de esto volvió á su prisión, de donde pasó á un corral del mismo hospital que le servía de cárcel, y allí fué fusilado el martes 30 de Julio de 1811, á las nueve de la ma-

ñana. Á Camargo, Lanzagorta, Santos Villa, Zapata, Chico y D. Mariano Hidalgo, con otros jefes que en conjunto pasaban de 30, se les fusiló en diferentes días.

Decapitaron los cadáveres de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, y después de salar las cabezas fueron colocadas dentro de jaulas de hierro, enviadas á Guanajuato y colgadas en largas escarpas en los cuatro ángulos del castillo de Granaditas el 14 de Octubre de 1811. Allí permanecieron hasta el 28 de Marzo de 1821, en que el general D. Anastasio Bustamante mandó se quitaran y se enterrasen en el panteón de San Sebastián de Guanajuato. De ese lugar pasaron á la cripta del altar de los Reyes, de la catedral de México, el 17 de Septiembre de 1823, y hoy se guardan en la capilla de San José de la misma catedral, sitio á que fueron trasladadas el 30 de Julio de 1895.



General Ignacio Rayón.

Era el Sr. Hidalgo de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes y vivos; tenía la cabeza algo caída sobre el pecho, estaba bastante cano y calvo, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos; de pocas palabras en el trato común, pero animado cuando argumentaba á estilo de colegio; usaba capote de paño negro, sombrero redondo y bastón grande, y componía su vestido el calzón corto, chupa y chaqueta de un género que venía de la India y se llamaba rompecoche. Conservó toda su vida el sobrenombre de «Zorro» con que desde joven le apodaron sus condiscípulos y que lo caracterizaba fielmente.

Entre los primeros adictos á la independencia se cuenta al licenciado D. Ignacio López Rayón, nacido en Tlalpujahua (Michoacán), y en donde vivía ocupándose del beneficio de las minas cuando el ilustre Hidalgo lanzó el grito de independencia. Abandonando comodidades y bienestar, secundó

el plan que ofrecía la libertad á su patria, y se presentó al Sr. Hidalgo ofreciéndole sus servicios, que fueron aceptados y utilizados en calidad de secretario del inmortal caudillo.

Al separarse de los primeros caudillos en el Saltillo y después de la catástrofe del puente de Calderón, quedó Rayón nombrado jefe de la revolución; por eso, al saber la muerte de éstos en Chihuahua, se retiró rumbo á Zacatecas con algo más de 3.000 hombres, que mandaba D. José Antonio Torres, D. Juan Pablo Anaya, D. Víctor Rosales, Ponce y Villalongín. Llegó ante él, como único escapado de Acatita de Baján, D. Rafael Iriarte, y parece que por la manera como refirió el hecho y otras circunstancias, pudo comprender Rayón que él no era extraño á la prisión de los mencionados caudillos, y por ello lo mandó fusilar.

El día 1.º de Abril fué atacado en los Piñones por el jefe realista Ochoa, á quien derrotó completamente, quitándole todo su equipo de guerra. Este triunfo alentó á los insurgentes, y cuando más adelante se presentó D. Juan Zambrano á interceptarles el paso corrió la misma suerte que Ochoa. Con tales triunfos, no se atrevieron los realistas á oponer resistencia á su entrada en Zacatecas.

Sabedor Calleja del triunfo de Rayón, y convencido de que la revolución estaba muy lejos de haberse sofocado, se dirigió al punto á esa ciudad con intención de recuperar la plaza. Comprendió el jefe insurgente la desigualdad de una lucha, y se resolvió á abandonar á Zacatecas, dirigiéndose con rumbo á Pátzcuaro; pero en el camino le dió alcance Emparán y le derrotó en «Magüey» el día 3 de Mayo. Algo se levantó el espíritu de los independientes con los triunfos que después alcanzó el denodado Torres en «La Tinaja» y «El Zapote», y el 24 y 25 del mismo mes sobre las tropas de Linares y Robledo, aunque sin lograr nada en Valladolid, cuya plaza atacó el día 30 y fué rechazado.

Confiado Emparán en su triunfo de «El Magüey» perse-

guía sin cesar á Rayón, resuelto á destruirlo; y el día 22 de Junio, frente á Zitácuaro, sufrió el jefe realista una completa derrota por el jefe insurgente. En tal virtud, vistos los triunfos alcanzados por Rayón, creyó este caudillo muy conveniente organizar una junta de gobierno, lo que llevó á cabo el día 19 de Agosto, estableciéndola en esa misma población. Esta junta se conoce en la historia por la *Junta de Zitácuaro* y la integraron los Sres. Rayón, Liceaga, Verduzco y Garza.

La revolución iba, pues, tomando mejor forma; porque teniendo un centro de operaciones donde converger, sus resultados debían ser más seguros. Era un paso gigantesco el que se había dado; y si á esto añadimos los triunfos alcanzados por Morelos, su porvenir se presentaba más halagador para los insurgentes y más sombrío para los realistas.



Dr. J. Sixto Verduzco.

Regresaba el Sr. Hidalgo de Valladolid, con rumbo á Toluca, cuando en el pueblo de Indaparapeo le alcanzó un eclesiástico que servía uno de los curatos más pobres de la Tierra caliente de Michoacán, y respondía al nombre de JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN. Manifestó su entusiasmo por la causa de la independencia y los vehementes deseos que tenía de ayudarla en cuanto le fuese posible, ofreciendo para ello su persona y seguirle en calidad de capellán de su tropa.

Conocía Hidalgo el temple y valor extraordinarios de aquel sacerdote, y queriendo utilizarle en toda su valía, en vez de llevarle consigo le dió el encargo de expedicionar por las costas del Sur y levantar tropas, con el encargo muy especial de apoderarse de la fortaleza de Acapulco. Esto acontecía el mes de Octubre de 1810.

Con su nombramiento y las instrucciones verbales referidas se dirigió el Sr. Morelos á su curato de Carácuaro, con

solo dos criados, y por todas armas una escopeta y dos pistolas; llegado que hubo á él reunió unos 25 hombres tomando rumbo á Churumuco y de allí á Cuahuayutla, donde se le incorporó D. Rafael Valdovinos y alguna más gente. En Técpam conquistó á los hermanos *D. José* y *D. Hermenegildo Galeana*, y con el auxilio de ellos montó su ejército hasta el número de 3.000 hombres.

Su punto objetivo, como se lo había recomendado Hidalgo, era Acapulco, por lo que todas sus operaciones tendían á preparar un ataque á él. Satisfecho de su Estado Mayor, por contar en él á los hermanos Galeana, en quienes tenía la mayor confianza, se dirigió al puerto.

El día 9 se apoderó del cerro del Veladero, cerca de Acapulco, y para mayor seguridad dejó á Valdovinos con 700 hombres para que conservara aquella posición. Entonces Carreño, gobernador del puerto, mandó contra él una fuerza de 400 hombres al mando de Calatayud, los que á los primeros tiros huyeron, siendo el caso muy original, porque también los insurgentes hicieron otro tanto; mas como éstos se apercibieran de que, como ellos, huían sus contrarios, volvieron al ataque y los derrotaron completamente. Con esto mejoró considerablemente la situación de Morelos.

Después de algunos encuentros, en cuya mayor parte eran vencedores los independientes, estrechó Morelos el sitio de Acapulco. Un sargento de artillería ofreció entregar una posición; pero al aproximarse Morelos fué rechazado con grandes pérdidas. Siguiéron después las escaramuzas, hasta que el día 3 de Mayo de 1811 levantó el sitio, dejando fortificado el cerro de Veladero. Se retiró en seguida para Chilpancingo, en donde se le unieron los BRAVO, *D. Leonardo*, *D. Víctor*, *D. Miguel* y *D. Nicolás*.

De Chilpancingo se dirigió á Tixtla, cuya población tomó, y en donde derrotó al jefe español D. Juan Antonio Flores. Después tomó á Chilapa.

Surgió entonces una revolución en el seno de los independientes, capitaneada por el capitán Tabares: en el mes de Abril de 1811 había enviado Morelos á éste y al teniente



Monedas de Morelos. (Cobre.)

noramericano Faro á que diesen parte al señor Hidalgo de los adelantos y triunfos alcanzados en el Sur, comisión que desempeñaron ante el general Rayón, quien los premió con el grado de Brigadier al primero y de Coronel al segundo, ascenso que el

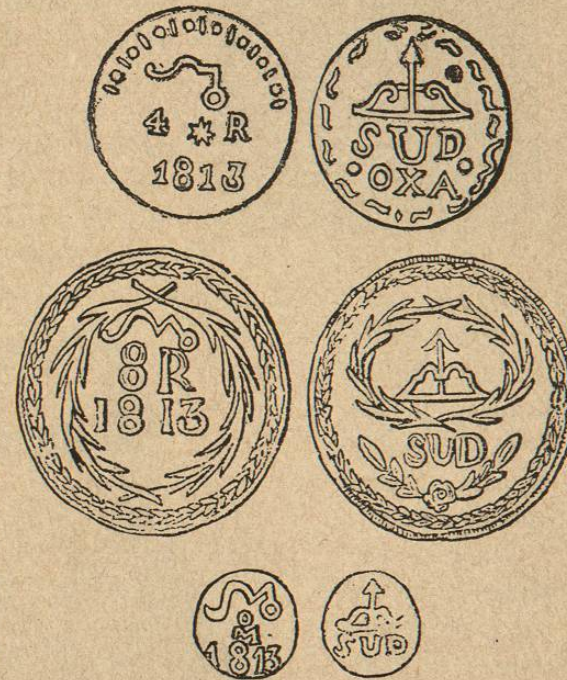
caudillo del Sur no les reconoció, y en venganza de lo cual provocaron una revolución de castas en los pueblos costeros. Al punto que á conocimiento de Morelos llegó ese desorden, dictó las convenientes medidas para atacar mal de tanta trascendencia, y marchó sobre el capitán Mayo, que defendía aquella idea, lo venció y fusiló en unión de Faro y Tabares.

Entre las medidas políticas que Morelos dictó, encaminadas á favorecer á sus tropas con los recursos necesarios sin ser gravoso á los pueblos, fué la invención de *la moneda de*

cobre, que decretó se acuñase y corriese en el comercio en *calidad de libranza*, pagadera por las arcas nacionales, en oportunidad propicia por su bando dado en el cuartel general de Tixtla el 13 de Julio de 1811.

Fué tal su aceptación y crédito, que á más de los valores de las primeras decretadas, se hicieron más tarde otras de cuatro reales y no pocas de plata y oro de diversos tamaños.

El establecimiento de la junta de Zitácuaro, así como sus trabajos de organización, inspiraron serios temores al Virrey, que dió orden á Calleja para que á



Monedas de Morelos. (Cobre, oro y plata.)

todo trance ocupase aquel lugar en el cual se había estrellado Emparán.

Al efecto salió dicho jefe de Guanajuato, dirigiendo antes una proclama en la que ofrecía por Rayón, vivo ó muerto, la suma de diez mil pesos, é igual cantidad por cualquiera de los miembros de la Junta.

El 1.º de Enero de 1812 se encontraba el ejército realista frente á Zitácuaro, y al amanecer del siguiente dió un asalto que en pocas horas le hizo dueño de la plaza, que

aunque bien situada, no supo Rayón fortificar ni aprovechar.



Reconcentradas las principales tropas virreinales para efectuar lo narrado, quiso aprovecharse de ello Morelos, dividiendo su gente en cuatro secciones que confió respectivamente, á D. Ignacio Ayala, en el Veladero, para sostener el asedio de Acapulco; á D. Miguel Bravo, con el fin de contener las fuerzas que pudiesen venir

de Oaxaca; á D. Hermenegildo Galeana, que debería ayudar con la otra á Zitacuaro y ocupar á Toluca, quedándose él la restante, para amagar á México y Puebla.

Tan bien pensada combinación vino abajo, pues nunca creyó Morelos que tan pronto sucumbiese Rayón.

La conducta de Calleja en esta vez fué digna émula de las anteriores, pues á más de ejecutar sus acostumbradas carnicerías, mandó incendiar la ciudad sin respetar ni el templo.



General Mariano Matamoros.

Libre de esa atención, se dedicó á atacar á Morelos, que acababa de alcanzar estos triunfos: en Chautla de la Sal, el día 5 de Diciembre de 1811, derrotó al hacendado D. Mateo Musitu, haciéndole prisionero y mandándolo luego fusilar; el 10 del mismo se apoderó de Izúcar, y ahí se le reunió el cura de Jantetelco D. Mariano Matamoros, una de las más grandes figuras de esa guerra y á quien Morelos, por su valor y perspicacia, llamaba *su brazo derecho*; á continuación derrotó al teniente Soto, que le había atacado.

Galeana, por su parte, se había apoderado de Tepecoacuilco é hizo capitular el 24 de Diciembre en Tasco á D. Mariano García Ríos, á quien Morelos mandó fusilar con todos sus oficiales, faltando á lo convenido entre aquél y Galeana.

Á estos triunfos de no escasa importancia siguió otro en 23 de Enero de 1812, conseguido en Tenancingo, contra el brigadier D. Rosendo Polier, dirigiéndose después á Cuauhtla, donde resolvió fortificarse para esperar á Calleja.

CAPÍTULO XVI

Sitio de Cuauhtla.—Hazañas de los insurgentes.—Morelos rompe el sitio.—Crueldades de Calleja.—Morelos en Huajuapán.—Rasgo heroico de D. Nicolás Bravo.—Sitio y toma de Oaxaca por Morelos.—Su retrato.—Es nombrado Calleja virrey de México.—El primer Congreso nacional ó de Chilpancingo.—Morelos ataca á Valladolid.—Prisión y muerte de Matamoros.—Fernando VII sube al trono de España.—Constitución de Apatzingán.—Fuga del Congreso.—Morelos prisionero.—Su muerte.—Junta de Jaujilla.—Caudillos independientes de la isla de Mexcala.—El virrey don Juan Ruiz de Apodaca.—Indultos de jefes independientes.—Rendición de Cópoco.

Como jefes superiores acompañaban á Morelos en Cuauhtla el Sr. Matamoros, D. Hermenegildo Galeana y los Bravo, habiéndose quedado el bizarro D. Vicente Guerrero en Izúcar, en donde rechazó al jefe español Llano, que pretendió tomar esta plaza para ayudar á Calleja.

Contaba Morelos con unos 4.000 hombres, la mayor parte de caballería, en tanto que Calleja avanzaba con una brillante división de 8.000 de las tres armas.